

# Día del Señor. 32 A

## El esposo llega de noche



### CANTO

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz,  
estén tus oídos atentos, a la voz de mi súplica.

**Mi alma espera en el Señor,  
mi alma espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
porque en Él está la salvación.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?;  
pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto.

### RECONCILIACIÓN

Nos miras como Padre y nos ves tan incautos,  
crédulos e ingenuos...

Te duele que los hijos de las tinieblas  
sean más sagaces que los hijos de la luz.

Te entristece nuestra falta de riesgo  
cuando Tú has apostado por nosotros sin medida.

**Señor, ten piedad.**

Te apena que apelemos a tu voluntad  
para dejar a otros los compromisos por este mundo.

Te hiere nuestra falta de responsabilidad  
que busca refugio en tu confianza.

**Cristo, ten piedad.**



Te repugna que nos las demos de intachables  
y seamos huidizos de tus planes.  
Padre bueno y paciente,  
infúndenos tu Espíritu que nos renueve del todo.  
**Señor, ten piedad.**

**PRIMERA LECTURA**  
**Lectura del libro de la Sabiduría 6,13-17**

Radiante e inmarcesible es la sabiduría,  
la ven con facilidad los que la aman  
y quienes la buscan la encuentran.  
Se adelanta en manifestarse a los que la desean.  
Quien madruga por ella no se cansa,  
pues la encuentra sentada a su puerta.  
Meditar sobre ella es prudencia consumada  
y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones.  
Pues ella misma va de un lado a otro  
buscando a los que son dignos de ella;  
los aborda benigna por los caminos  
y les sale al encuentro en cada pensamiento.

Palabra de Dios.

**Salmo responsorial: Salmo 62**  
**Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.**

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré como de enjundia y de manteca,  
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.



## SEGUNDA LECTURA

### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4,12-17

No queremos que ignoréis, hermanos, la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza.

Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.

Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Palabra de Dios.



***Aleluya, aleluya, aleluya. Mt 24, 42a. 44***

*Estad en vela y preparados,  
porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.*

## EVANGELIO

### Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.

Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz:

“¡Qué llega el esposo, salid a su encuentro!”

Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las prudentes:

“Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”.

Pero las prudentes contestaron:

“Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:

¡Señor, Señor, ábrenos!

Pero él respondió:

“En verdad os digo que no os conozco. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Palabra del Señor.



Cierto es que nos desesperamos, nos cansamos porque queremos cambiar, mejorar, dejar atrás faltas o vicios que nos cuesta erradicar. Y puede llegar la desilusión y desencanto. Pero...

**¡Que llega el esposo!**, ¡y esa es la gran noticia!; llega y con Él viene el cambio, la vida nueva, la transformación, (la entrada a la sala del banquete de bodas). Es el encuentro con el Señor que llega y a quien hemos esperado con esperanza, el encuentro con quien creemos nos ayuda a erradicar todo lo que nos separa de los demás convirtiéndonos en islas. Hemos mantenido la confianza (el aceite) de que es posible el cambio y que viene con Él.

Y además no es necesario ir a “comprar” el aceite, porque el Señor es gratuidad; su amistad no se compra pues nos la regala.

**¡Velad!**, que no es permanecer quieto, expectante, pasivo, etc., sino mantener la inquietud, tener iniciativas, sano inconformismo para mejorar y mejorarlo todo alrededor.

**¡Mantengamos las lámparas encendidas!**, la de la comprensión, la lámpara de la acogida, la de la solidaridad, la del encuentro y el abrazo...

## ORACIÓN DE LOS FIELES

El Señor en el bautismo nos hizo hijos de la luz, y ese día se nos entregó una vela encendida. Pidámosle que nos ayude a mantener encendida esa luz de la fe:

MANTÉN, SEÑOR, NUESTRA LÁMPARA ENCENDIDA.

Para que la Iglesia no se acomode a este mundo, **sino que viva y avive en los fieles esa espera en la vuelta del Señor.**

Por los que gobiernan las naciones, **para que pongan luz y esperanza con su obrar justo y equitativo.**

Por aquellos que han perdido la fe y su vida anda en tinieblas, **para que nuevamente puedan encender la lámpara de la fe y la esperanza.**

Por nosotros, **para que vivamos esta espera de encuentro con el Señor despiertos y llenos de gozo y esperanza.**

**Señor, si nos dormimos en la vida, despiértanos con tu luz y tu presencia. Despiértanos en el amor a los hermanos.**



### **CANTO OFERTORIO**

**Vivo sin vivir en mí,  
y de tal manera espero  
que muero porque no muero.**

Sácame de aquesta muerte,  
mi Dios, y dame vida,  
no me tengas impedida  
en este lazo tan fuerte;  
mira que peno no verte  
y mi mal es tan entero,  
que muero porque no muero.

Cuando me pienso aliviar  
de verte en el Sacramento,  
háceme más sentimiento  
el no te poder gozar;  
todo es para más penar  
por no verte como quiero,  
y muero porque no muero.

Y si me gozo, Señor,  
con esperanza de verte,  
en ver que puedo perderte  
se me dobla mi dolor;  
viviendo en tanto pavor  
y esperando como espero,  
muérome porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,  
lamentaré ya mi vida  
en tanto que detenida  
por mis pecados está.  
¡Oh mi Dios, cuándo será!

## CANTO DE COMUNIÓN

**Amado mío,  
¿a dónde estás, amado mío?  
Amado mío,  
¿a dónde estás, amado mío?**

¿A dónde te escondiste,  
amado y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste  
habiéndome herido;  
salí tras ti clamando, y eras ido.

Pastores los que fuerdes  
allá por las majadas al otero,  
si por ventura vierdes  
aquel que yo más quiero,  
decidle que adolezco, peno y muero

Buscando mis amores,  
iré por esos montes y riberas,  
ni cogeré las flores  
ni temeré las fieras,  
y pasaré por los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras  
plantadas por la mano de mi Amado!  
¡Oh prado de verduras  
de flores esmaltado!  
decid si por vosotros ha pasado!

Mil gracias derramando,  
pasó por estos sotos con presura,  
y, yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de su hermosura.



## ORACIÓN

Danos fuerza para amarte y amar con plenitud la vida,  
en sus gozos y en sus tristezas, en sus ganancias y en sus pérdidas.  
Danos sensibilidad para amar la creación entera,  
para respetarla, cuidarla y gozar con ella,  
y dejarla a nuestros descendientes mejorada.

Danos la sabiduría y el coraje necesarios  
para vivir plenamente esta vida que nos has dado,  
para compartir y entregarnos generosamente  
y cantar tu presencia en nuestra historia.

Danos ternura a raudales  
para acoger con entrañas de misericordia  
todo lo maltratado, perdido y abandonado,  
lo que nadie valora y Tú más quieres.

Danos fuera, sensibilidad, sabiduría, coraje y ternura,  
como sólo Tú sabes,  
para amarte y amarnos  
amando todo lo creado.

### **CANTO FINAL**

Madre, óyeme,  
mi plegaria es un grito en la noche;  
Madre, mírame,  
en la noche de mi juventud.  
Madre, sálvame,  
mil peligros acechan mi vida.  
Madre, lléname,  
de esperanza, de amor y de fe.  
Madre, mírame,  
en la sombra no encuentro el camino.  
Madre, llévame,  
que a tu lado feliz cantaré:  
la, la, la, la, la, la, la, la, la, la...

Madre, una flor,  
una flor, con espinas es bella.  
Madre, un amor,  
un amor que ha empezado a nacer.  
Madre, sonreír,  
sonreír, aunque llore en el alma.  
Madre, construir,  
caminar, aunque vuelva a caer.  
Madre, sólo soy,  
el anhelo y la carne que lucha:  
Madre, tuyo soy,  
en tus manos me vengo a poner:  
la, la, la, la, la, la, la, la, la, la...

